6. Un judío vienés entre el patriotismo y el pacifismo: *Y algún día volverá la paz* de Arthur Schnitzler

JUAN ANTONIO ALBALADEJO-MARTÍNEZ
Universidad de Alicante
Ja.albaladejo@ua.es

6.1. Introducción

A cien años del fin de la Primera Guerra Mundial, y en el contexto de un proyecto editorial que busca revisitar la relación de la literatura con aquel periodo bélico, que marcaría un antes y un después en la historia de la humanidad (por ser la primera guerra moderna y provocar profundos cambios geopolíticos e históricos), nos ha parecido oportuno centrar nuestro análisis en un autor cuyo silencio durante la contienda militar le valió críticas por ambas partes: por un lado, de los pacifistas militantes que reclamaban pronunciamientos públicos contra el conflicto armado y, por otro lado, de los partidarios de una guerra «purificadora», concebida como bálsamo para unas sociedades supuestamente anquilosadas.

El hecho de que Arthur Schnitzler (1862-1931) no declarara públicamente su postura respecto de la guerra, no significa que mantuviera una actitud de indiferencia. Como es de esperar, ante un suceso de semejante trascendencia, él también tenía sus opiniones sobre la guerra. Pero a diferencia de muchos de sus colegas artistas, optó por verter sus ideas en un ensayo, *Und einmal wird der Friede wiederkommen* (*Y algún día volverá la paz*), que redactó en el periodo de octubre de 1914 hasta 1919 y mantuvo en un cajón (no llegó a publicarse en vida del autor). Por tanto, como bien señala Carpanese (2016, p. 19):

> Ohne den Nachlass in Betracht zu ziehen und zu untersuchen, ist es unmöglich, Schnitzlers Einstellung zum Ersten Weltkrieg zu begreifen. Fast alles, was er sowohl über den Krieg als auch über seine Stellung zu den mit dem Krieg verbundenen Begriffen wie z.B. «Heldentum» oder «Militarismus» schrieb, wurde nämlich zu Lebzeiten nicht veröffentlicht.

Por tanto, con el fin de conocer las ideas de Arthur Schnitzler en relación con la Primera Guerra Mundial, también llamada la Gran Guerra, analizamos en las páginas que siguen la referida obra ensayística que, en nuestra opinión, es un documento de una enorme vigencia y que refleja una clarividencia asombrosa. Lejos queda la imagen del autor de las «süβen Mädel» y del esteticismo del *Fin de Siècle*. Incluso en publicaciones recientes sobre el autor, se pasa por alto su relación

con la Primera Guerra Mundial[1], a pesar de que un suceso que marcó toda una época tuvo que tener una enorme repercusión en la experiencia vital (y estética) de Schnitzler.

Fue su hijo Heinrich, en calidad de administrador del legado de su padre, quien se encargó de publicar el ensayo. Ya en 1932, es decir al año siguiente de la muerte del autor, sacó a la luz seis fragmentos a través del periódico *Neue Rundschau*. Llevaban el título *Aufzeichnungen aus der Kriegszeit* (*Apuntes del tiempo de guerra*). En 1939, el año del estallido de la Segunda Guerra Mundial, publicaría una segunda versión que reunía veintinueve fragmentos de las reflexiones reunidas en una de las carpetas del legado[2]. Esa segunda versión se publicó en Estocolmo por parte de la editorial Bermann-Fischer con el título *Über Krieg und Frieden*. El conjunto del ensayo, compuesto por un total de cincuenta reflexiones del autor, no vería la luz hasta 1967, año en el que se editó la obra completa de Schnitzler (en concreto, el ensayo aparece en el tomo cinco, *Aphorismen und Betrachtungen* [*Aforismos y reflexiones*]).

Hemos basado nuestro estudio en la versión española, editada y traducida por Miguel Ángel Vega y publicada en 1996 en la colección Letras Universales de la editorial Cátedra, reunida junto con dos textos dramáticos (*La ronda*, *Anatol*), así como otros ensayos y aforismos. Contiene el grueso de las reflexiones de Schnitzler contenidas en el ensayo.[3]

6.2. Vida y obra del autor

Arthur Schnitzler nace en el seno de una acomodada familia judía de la burguesía vienesa. Las dos ramas de la familia eran de procedencia judía: el padre Johann, hijo de un carpintero judío de Groß-Kanizsa (parte húngara del Imperio), se había convertido en médico (laringólogo), y mediante el matrimonio con Louise Markbreiter, hija de un médico vienés judío, logró el ascenso social. Arthur siguió la tradición familiar: estudió medicina y se convirtió en médico. A partir de 1885 ejerció su profesión, tanto en el Allgemeines Krankenhaus (Hospital General de Viena) como en la policlínica de su padre. De 1886 a 1893 publica una serie de trabajos médicos (en su mayoría se trata de recensiones) y ejerce de redactor de la revista *Internationale Klinische Rundschau*, fundada por su padre. El único artículo científico de Arthur Schnitzler, «Funktionelle Aphonie und deren Behandlung durch Hypnose und Suggestion» ve la luz en 1889. Pronto se da cuenta de que la medicina realmente no le motiva y llega a arrepentirse de haber elegido esta profesión. Tras la muerte del padre (1893) abre su propia consulta. La publicación de la novela corta *Lieutenant Gustl* (1900), que supone una ácida crítica del código de honor en el seno del ejército austro-húngaro, llevó a las autoridades militares a quitarle el grado de oficial a Schnitzler. Arreciaron las críticas antisemitas y se le llegó

1 Carpanese (2016, p. 5) resalta el hecho, ciertamente sorprendente, de que el *Schnitzler-Handbuch* de 2014 no contenga ningún artículo dedicado a la relación del autor con la Primera Guerra Mundial.

2 La carpeta llevaba el título que después recibiría el ensayo publicado por el hijo de Arthur Schnitzler.

3 Respecto de la selección del material, Vega señala que «de este ensayo pacifista hemos recogido casi todo el material, a excepción de dos: una glosa de la personalidad de Berta von Suttner y una serie de críticas a la situación del escritor frente a la guerra. Un tercer grupo no recogido es un comentario acerca del trabajo de Romain Rolland *Au dessus de la melée*, que en parte repite pensamientos anteriormente expresados» (Schnitzler [trad. M. Á. Vega] 2004, p. 273, nota 1).

a calificar de *Nestbeschmutzer*[4]. A partir de ese año (1901), Schnitzler abandonó su actividad de médico y se dedicó a ejercer exclusivamente la profesión de escritor.

Según Vega (2004, p. 9), «su obra es, a la vez, la historia de una época y el análisis de los interiores psicológicos que ésta produjo». Retrata de forma magistral la sociedad en la que le tocó vivir, además de las pulsiones interiores de los individuos tipo que dibuja en sus relatos y piezas de teatro. En términos literarios, se le suele reconocer como el primer autor de lengua alemana en utilizar el monólogo interior como técnica narrativa.

Esos procesos internos (mentales, psicológicos) de ciudadanos cotidianos, las mentiras vitales fomentadas por una sociedad que reprime ciertas pulsiones (por ejemplo, sexuales) y mantiene ideas y comportamientos anacrónicos habían sido descritos por Sigmund Freud (1856-1939) desde la ciencia. Eso mismo hizo Schnitzler, *alter ego* literario del padre del psicoanálisis, pero a través de sus novelas, relatos y obras dramáticas. En su carta a Schnitzler, fechada el 8 de mayo de 1906, Freud expresa esta circunstancia en los siguientes términos:

> Querido Dr. Schnitzler: Durante muchos años me he venido dando cuenta de la gran compenetración entre sus ideas y las mías en muchos problemas psicológicos y eróticos, y recientemente hasta hallé el valor necesario para subrayar esta coincidencia de miras. A menudo me he preguntado con asombro cómo había llegado usted a tal o cual conocimiento íntimo y secreto que yo había adquirido solo después de una prolongada investigación sobre el tema, y finalmente, llegué a envidiar al autor a quien antes admiraba (Freud 1906 [citado según Serna 2008, p. 43]).

Dado que el ascenso social estaba ligado a la asimilación, la burguesía de ascendencia judía se fue desligando de sus antiguos elementos identitarios. Esto explica la indiferencia que el joven Arthur sentía hacia la religión judía. Sin embargo, este proceso de asimilación se vio entorpecido por la corriente antisemita que fue ganando protagonismo a partir de los años 80 del siglo XIX. Así, Karl Lueger, máximo representante de ese creciente antisemitismo, se convirtió en alcalde de Viena en 1897 (hasta su muerte en 1910).[5] Esta situación determinaría en buena medida los sentimientos ambivalentes de Schnitzler hacia la patria, pues una parte de la sociedad austriaca consideraba a los judíos un elemento ajeno: «*Das Schwanken zwischen Zugehörigkeit und Entfremdung nahm im Laufe der Jahre weiter zu*»[6] (Perlmann 1987, p. 18). Esto explicaría, al menos en parte, la ambivalencia de las reflexiones schnitzlerianas en torno al tema del patriotismo que contiene su ensayo sobre la guerra y la paz. Los sentimientos oscilantes son el resultado de la pugna interna que sufre Schnitzler, pues siente que Austria es su patria y Viena su *Heimat* (terruño), pero a su vez percibe cómo una parte de la sociedad austriaca rechaza a los judíos. Como no podría ser de otra manera, un artista de la talla de Schnitzler tenía que

4 Se trata de alguien que habla mal de los suyos. Literalmente: «el que ensucia el nido propio».

5 El absurdo de las pulsiones antisemitas fue retratado de forma magistral por Hugo Bettauer en la sátira *Die Stadt ohne Juden* (*La ciudad sin judíos*), en la que se retrata la expulsión de los judíos de la ciudad de Viena y las consecuencias catastróficas que conlleva. Un texto realmente profético, pues vino a predecir una situación que se iba a producir unos años después por iniciativa del nacionalsocialismo. Recientemente, se han publicado dos traducciones españolas de esta novela: *La ciudad sin judíos: Novela de pasado mañana* (2015, trad. de Richard Gross, editada por Periférica); *La ciudad sin judíos* (2016, trad. Miguel Ángel Vega, editada por Cátedra).

6 «El oscilar entre sentimientos de pertenencia y alienación se fue intensificando a lo largo de los años» [nuestra traducción].

procesar este conflicto también a través del lenguaje estético. Así, en un diálogo entre Leo Golowski (un personaje sionista) y Heinrich Bermann (*alter ego* literario del autor) en la novela *Der Weg ins Freie* (*En busca de horizontes*) deja Schnitzler entrever sus ideas sobre el patriotismo y el concepto de *Heimat*, fundamentales para entender sus reflexiones en *Y algún día volverá la paz*:

> Heinrich señaló con un movimiento de cabeza impreciso hacia abajo:
> —Y esos chicos —dijo con dientes apretados— se imaginan que tienen más derecho que nosotros para sentirse aquí en su casa.
> —Bueno —contestó Leo tranquilamente—, quizás no les falte razón a esos chicos.
> Heinrich se volvió un poco burlonamente:
> —Perdone, Leo. Olvide por un momento que usted mismo alberga el deseo de considerarse un tolerado.
> —Eso no lo deseo en absoluto —contestó Leo riendo—, y usted no necesita interpretarme de manera tan maliciosa. Pero a esas gentes no les puedo tomar a mal que se consideren a sí mismas como los indígenas, como los naturales de este país y que a mí me consideren como extranjero.
> […] Heinrich, en cuya frente se dibujaban dos arrugas, tomó enseguida la palabra:
> —Mi instinto […] me dice inequívocamente que aquí, precisamente aquí, está mi patria y no en ningún otro país que no conozco, un país que, según las descripciones, no me dice nada y del que cierta gente me quiere convencer de que es mi patria con el argumento de que desde allí mis ancestros, hace ya unos miles de años, se han dispersado por todo el mundo (Schnitzler [trad. Vega] 2009, p. 156-157).

A través de la voz de Heinrich, Schnitzler expresa una postura que él mismo comparte y que consiste en el rechazo de la idea sionista del regreso a la patria de los ancestros del pueblo de Israel. Por más que se vea expuesto a críticas, e incluso ataques, por su condición de judío, él se identifica emocionalmente con Austria. Esto, por supuesto, no le impide criticar los defectos que observa en la sociedad de la que forma parte y del país que considera su casa.

A pesar de que Schnitzler siguiera la tradición profesional de la familia, desde muy joven se manifestó su interés por la literatura (fomentado por su padre). Sus primeros pasos literarios los da con el poema satírico «Liebeslied einer Ballerine über die käufliche Liebe in der Welt der Bühne» que publica en 1880 en la revista muniquense *Der freie Landbote*, junto con el ensayo «*Über den Patriotismus*» (Haberich 2017). Formó parte del círculo literario *Jung-Wien* en torno a Hermann Bahr y que es reflejo del modernismo vienés (*Wiener Moderne*, 1890-1910). La nueva literatura supuso la transición del Naturalismo al Esteticismo (la publicación *Die Überwindung des Naturalismus* de 1891 simboliza ese cambio). Miembros destacados del grupo, junto con Schnitzler, fueron H. Bahr, H. v. Hofmannsthal, P. Altenberg y F. Salten, entre otros. Siguiendo la cultura del café vienés[7], los literatos eligieron el café Griensteidl como lugar de encuentro (en palabras de Stefan

7 Incluida por la Unesco en la lista del patrimonio cultural inmaterial de Austria en el año 2011.

Zweig se trataba del «Hauptquartier der jungen Literatur»[8] [«cuartel general de la literatura joven»]).

De la vasta producción literaria del autor, cabe resaltar los siguientes títulos: entre las piezas de teatro destacan títulos como *Anatol* (1893), *Liebelei* (1895/96), *Reigen* (1896/97), *Der grüne Kakadu* (1898) o *Professor Bernhardi* (1912); entre la narrativa se pueden señalar títulos como *Der Weg ins Freie* (1907), una de sus dos novelas, así como las novelas cortas y relatos *Lieutenant Gustl* (1900), *Frau Beate und ihr Sohn* (1913), *Casanovas Heimfahrt* (1918), *Fräulein Else* (1924) o *Traumnovelle* (1926). Buena muestra del atractivo de su obra es la importante recepción cinematográfica que desde muy pronto disfrutó Schnitzler. La base de datos cinematográfica IMDB registra, hasta el momento, un total de 114 producciones basadas en obras del autor, ya sea para la gran pantalla o para la televisión.[9] Según estos datos, la primera adaptación cinematográfica que consta es de 1914 y la última de 2014. Destacan títulos como *Fräulein Else* (1929, dir. Paul Czinner, con Elisabeth Bergner y Adele Sandrock[10]), *Liebelei* (1933, dir. Max Ophüls), *La Ronde* (1950, dir. Max Ophüls, con Simone Signoret), *Christine*[11] (1958, dir. Pierre Gaspard-Huit, con Romy Schneider y Alain Delon), *Le retour de Casanova* (1993, dir. Edouard Niermans, con Alain Delon) y *Eyes Wide Shut* (1999, dir. Stanley Kubrick, con Tom Cruise y Nicole Kidman).

La gran recepción traductográfica de Schnitzler es otro signo más de su posición dentro de la literatura universal. Tras un periodo de relativo olvido consiguió volver a despertar el interés de los lectores y editores. En España, por ejemplo, se acentuó la aparición de traducciones de sus obras a partir de los años 90 del siglo XX. Buena prueba de ello son las dos ediciones publicadas por Ediciones Cátedra[12] (la primera en 1996, reeditada en 2004, que contiene las piezas *La ronda* y *Anatol*, así como una serie de ensayos y aforismos; la segunda, *En busca de horizontes* en 2009). Otra editorial que ha apostado decididamente por recuperar a este autor es Acantilado, con una decena de títulos.

6.3. *Y algún día volverá la paz*

6.3.1. Rasgos característicos del texto

El texto objeto del presente estudio se titula *Und einmal wird der Friede wiederkommen* (*Y algún día volverá la paz*). En concreto, basaremos nuestro análisis en la versión española, traducida por Miguel Ángel Vega y publicada en la colección Letras Universales de la editorial Cátedra.

En términos de género textual, se trata de un ensayo, es decir, una obra en prosa de carácter literario, que versa sobre un determinado tema (aquí la guerra y la paz) con una conformación específica marcada por el idiolecto del autor. La génesis de la obra explica por qué esta muestra un aspecto ciertamente fragmentario, pues se

8 Zweig (1986).

9 Http://www.imdb.com/name/nm0774217/?ref_=nv_sr_1.

10 Había estado ligada amorosamente a Arthur Schnitzler de 1889 a 1895.

11 Adaptación de *Liebelei*.

12 Destacamos las publicaciones de la editorial Cátedra, sobre todo, por los magníficos prólogos que permiten al lector acercarse al contexto sociohistórico en el que surge la obra y que marca la producción del autor.

compone de cincuenta anotaciones que Schnitzler realizó a lo largo de los años de la Primera Guerra Mundial, según fue desarrollándose la contienda. La yuxtaposición de reflexiones y la aparente ausencia de una reelaboración posterior proporciona un flujo de pensamiento que muestra el posicionamiento del autor en cada momento, identificable gracias a que muchas de las reflexiones están fechadas o por que se pueden relacionar con sucesos históricos. Este formato de elaboración permite, además, ver cómo fueron evolucionando las ideas de Schnitzler en torno al tema de la guerra y la paz con el paso del tiempo (gracias, precisamente, a que no retomara, aparentemente, el ensayo en fechas posteriores para darle forma, pues habría tenido la tentación de modificar el flujo de conciencia original; así sabemos lo que realmente pensaba cuando estaba desarrollándose la guerra).

En consecuencia, más que ante un texto unitario y homogéneo nos encontramos ante un conjunto de aforismos[13], reflexiones y comentarios de distinta extensión sobre el tema de la guerra y la paz. Vega (2004, p. 97) habla de «reflexiones pacifistas hechas y registradas a lo largo de los años de la Primera Guerra Mundial y que son la condensación de su experiencia "en casa" de la guerra». El hecho de que no prestara ningún tipo de servicio militar se debe a la edad que tenía el autor en el momento del inicio de la contienda (52 años), de ahí que Vega hable de que el autor plasma en el ensayo cómo percibió la guerra desde casa.

En ocasiones son apuntes esquemáticos o listas de asuntos, lo que vendría a reforzar la hipótesis de que la obra quedó inacabada y que el autor tenía, al menos en un principio, la intención de desarrollarla posteriormente. Ya que no lo hizo, hoy en día tenemos la posibilidad de indagar en sus ideas respecto de la guerra a cámara rápida (como si se tratara de un conjunto de instantáneas que hacemos pasar rápidamente ante nuestros ojos), pues en pocas páginas se presenta ante nosotros el (cambiante) pensamiento schnitzleriano de cuatro años.

¿En qué nos apoyamos para sostener que el autor, en algún momento, pensaba publicar el ensayo? Creemos que en el texto hay pistas que pueden interpretarse en ese sentido. La siguiente frase no solo contiene elementos apelativos más propios de un discurso que de un simple escrito, sino que con ella el autor parece adelantarse o bien a las posibles críticas que puedan provocar sus palabras entre los conciudadanos, o bien incluso al riesgo de no ser escuchado o de ser silenciado (se entiende que por una opinión público totalmente polarizada que no permitía ningún tipo de disidencia)[14]: «Y ya hoy séame permitido expresar algo a riesgo de que se pierda en el fragor de la contienda, a riesgo de que no se perciba, de que sea rechazado o sirva de motivo de burla para aquellos que, habiéndose quedado en casa, solamente oyen el eco amenazador de los cañones [...]» (Schnitzler [trad. Vega] 2004, p. 274).

En concreto, se trata de cincuenta apuntes, elaborados en distintas fechas a lo largo del transcurso de la guerra, separados por líneas discontinuas y cohesionados a través del tema y varias ideas recurrentes que se van matizando de acuerdo

13 «Breve máxima que encierra, en la mayor parte de los casos, un ideal de sabiduría o una reflexión ética o estética» (Marchese & Forradellas 1997, p. 19).

14 El fervor patriótico que desató la guerra, fomentado en gran medida por una campaña propagandística en la que participaban las instituciones del Estado, la prensa y gran número de artistas, había neutralizado las divisiones políticas anteriores. Eliminada de esta forma toda oposición interna, resultaba difícil (por no decir casi imposible) contradecir la doctrina probélica que se había instalado en la sociedad. La frase «Ich kenne keine Parteien mehr, ich kenne nur Deutsche!», pronunciada por Guillermo II el 4 de agosto de 1914, es el fiel reflejo de la nueva realidad.

con el avance de la contienda bélica. Nos encontramos, por tanto, ante una composición textual por acumulación sucesiva. El principio compositor consiste en la repetición y variación temática y argumental.

Aunque hay señales textuales que apuntan a que el autor, al menos en algún momento, pretendía publicar la obra, como hemos apuntado antes, finalmente no vio la luz más que póstumamente. Konstanze Fliedl (citada en Trenkler 2011) alude a este hecho, además de resaltar la actitud antibélica del escrito:

> Durante esos años, Schnitzler estaba elaborando un ensayo que se publicó como obra póstuma. *Y algún día volverá la paz* es un documento realmente impresionante, procedente de alguien que no se dejó contagiar por la euforia bélica, y que desde el primer momento comprendió las consecuencias que iba a tener la guerra [trad. J. A. Albaladejo].

Coincidimos plenamente con la opinión de Fliedl de que estamos ante un documento excepcional, no solo por su valor informativo (al presentarnos el pensamiento sobre la Primera Guerra Mundial de uno de los grandes escritores austriacos), sino porque, a pesar de la diacronía, presenta unas ideas que no han perdido ni un ápice de actualidad y frescura. Algunas de las propuestas que lanza en la obra reflejan el carácter visionario que tuvo Schnitzler en pro de la humanidad. Su realismo y el profundo conocimiento que tenía del ser humano explican, asimismo, la advertencia de males venideros si no se actuaba desde una perspectiva de generosidad y de comprensión mutua. Lamentablemente, la historia le daría la razón.

6.3.2. El tema del patriotismo

El asunto del patriotismo resultaba ser doloroso para los judíos, pues, por un lado, anhelaban formar parte de la sociedad austriaca e identificarse plenamente con el país[15], pero, por otro lado, sentían el rechazo parcial de las instituciones (que favorecían a la población no judía, por ejemplo, en temas de ascensos y, en general, en relación con el derecho a ocupar determinados puestos de trabajo) y de un sector de la población. El resultado es un sentimiento patriótico ambivalente, algo que se observa también en Arthur Schnitzler.

Por una parte, reniega del patriotismo exacerbado que parece haberse apoderado de la sociedad austro-húngara (al igual que del resto de sociedades europeas) con el inicio del conflicto armado:

> ¿Conciencia nacional? ¡Necio griterío! ¿Cómo se es útil a la propia nación? ¿Cómo se le demuestra el amor? ¿Tal vez gritando: ¡somos la nación más grande! ¡Soy un buen alemán!?, ¿quizás considerando inferiores a los demás? Se es patriota en la medida en que, dentro de las posibilidades de cada uno, se intenta rendir el máximo servicio posible (Schnitzler [trad. Vega] 2004, p. 273).

15 Nun ist die Anpassung an das Milieu des Volkes oder des Landes, inmitten dessen sie wohnen, für Juden nicht nur eine äußere Schutzmaßnahme, sondern ein tief innerliches Bedürfnis. Ihr Verlangen nach Heimat, nach Ruhe, nach Rast, nach Sicherheit, nach Unfremdheit drängt sie, sich der Kultur ihrer Umwelt leidenschaftlich zu verbinden (Zweig 1986, p. 35).

Ese máximo servicio posible del que habla el autor distaba bastante de la actuación de muchos otros artistas, convencidos de las bondades de la guerra y de su participación activa (ya fuese a través de su alistamiento voluntario o a través de actividades de propaganda): «Muchos artistas piensan que después de esta guerra la humanidad quedará en cierto sentido más limpia y pura» (Schnitzler [trad. Vega] 2004, p. 285).

En la larga nómina de tales activistas se encuentran pintores, escultores, ilustradores, escritores etc. En la operación 'patriotismo' destacan autores como Hermann Bahr (por ejemplo, con la carta abierta «*Gruß an Hofmannsthal*»), Hugo von Hofmannsthal (con escritos propagandísticos a favor de la guerra, muchos de ellos publicados en prensa), Thomas Mann (*Betrachtungen eines Unpolitischen*) o Gerhart Hauptmann (algunos poemas y también como firmante del *Manifiesto de los 93*), entre muchos otros. Schnitzler lanza duras críticas a aquellos que deberían haber tenido una capacidad superior para ver venir el desastre que iba a suponer la guerra (y que, sin embargo, no pudieron o no quisieron verlo):

> No es lo más terrible, pero sí quizás lo más triste el que en el caso presente los intelectuales hayan fallado casi totalmente y no hayan querido o no hayan podido ver los hechos. De ellos se había esperado que hubieran posibilitado el que, por encima del abismo que ha abierto esta guerra de pueblos, nos diéramos las manos. [...] Las monstruosas mentiras [...] les han impedido el uso de su capacidad lógica a causa de sentimientos nacionalistas (Schnitzler [trad. Vega] 2004, p. 279).

Por otra parte, Schnitzler no deja de alinearse, durante los primeros compases del ensayo (y, por tanto, coincidiendo con la fase inicial de la guerra), con las tesis de las Potencias Centrales en contraposición a la postura de la Triple Alianza: «Alemania y Austria se habían armado para la guerra, pero sólo para una guerra defensiva. Que Francia, Rusia e Inglaterra han preparado el ataque no lo podrá negar nadie» (Schnitzler [trad. Vega] 2004, p. 276). En consecuencia, en esa fase del conflicto sitúa la culpa de la guerra nítidamente en el lado de los aliados y disculpa la actuación de los propios.

Como se puede ver, en esta primera etapa defiende sin reservas la patria y culpa a los enemigos, pues se siente parte de la comunidad nacional: «[...] la gran Alemania, de la que yo, en cuanto descendiente de la raza judía y en cuanto austriaco, me he sentido en todo momento parte integrante en igualdad de derechos y corresponsable» (Schnitzler [trad. Vega] 2004, p. 285). Esta postura, aparentemente sólida, pero ciertamente desconcertante (y cuestionable), se irá matizando según avance la guerra y se sucedan las reflexiones. Decimos cuestionable, pues no cabe duda de que Schnitzler era consciente de su posición especial dentro de la sociedad austriaca (por más que aquí afirme lo contrario): en ese sentido se expresa Vega (2004, p. 13) cuando, hablando del autor, señala que «a pesar de esa voluntad mimética y de integración, pronto ha experimentado su condición de *outsider* [...]». Creemos, por tanto, que en esa reflexión Schnitzler se deja llevar por un patriotismo comprensible en el contexto histórico en el que se produce, pero ciertamente poco ajustado a la realidad. De alguna manera, se está engañando a sí mismo. El propio autor nos da una pista cuando compara la incomprensión que

sufren los alemanes en ese momento en el resto del mundo con la que él siempre ha padecida por ser un judío entre los austro-alemanes:

> […] en el transcurso de los años […] como judío […] me he visto obligado a preguntarme: ¿por qué no nos conocéis?, ¿por qué no queréis conocernos? Aquellos a los que dirigía estas preguntas […] eran los alemanes entre los que yo vivía. […] Y ahora tengo que comprobar que en cuanto alemán […] de nuevo me tengo que preguntar […]: ¿por qué no nos conocéis? Y esta pregunta la lanzo al mundo (Schnitzler [trad. Vega] 2004, p. 284-285).

El patriotismo schnitzleriano es ambivalente en todo momento. Obedece a ese bascular del que hablábamos al inicio del artículo. Por un lado, le repugna el fervor nacionalista que ha desatado una campaña propagandística irreflexiva y de trazos gruesos que busca denigrar y deshumanizar al enemigo. Por otra parte, llega a defender a la propia patria con argumentos, en ocasiones, poco consistentes, pero compresibles si se tiene en cuenta la actuación de los aliados (que, seguramente, no habían ansiado menos la guerra que los alemanes). Y finalmente, va matizando su apoyo a la causa austro-alemana. De colgar el «sanbenito» de la culpa de la guerra a los aliados pasa a hablar de una culpa compartida: «Dese decididamente por supuesto que en esta guerra todos los estados han sido culpables y que, sin embargo, ningún estado en concreto y sobre todo ningún pueblo la ha querido; más bien la ha querido un número reducido de individuos en ambos bandos» (Schnitzler [trad. Vega] 2004, p. 292).

6.3.3. El tema de la guerra

Una de las corrientes de pensamiento que fueron abonando el terreno para el estallido de la contienda militar era la del darwinismo social. Supone la aplicación del principio biológico de la selección de las especies más fuertes al ámbito de los pueblos y las naciones. El historiador Stürmer (1998, p. 293), hablando del almirante de la marina del Reich alemán, Tirpitz, señala lo siguiente:

> Er hatte Darwin gelesen und übertrug, wie es damals viele taten, dessen Lehre von der Unerbittlichkeit der Auslese auf die europäischen Groß- und Weltmächte. Er glaubte an Kampf und Krieg, und daß die kraftvolle deutsche Nation der altgewordenen britischen Zivilisation überlegen sei und dazu ausersehen, ihr Erbe in der Welt anzutreten.

No solo muchos militares compartían este planteamiento, también numerosos artistas consideraban la guerra como medio para purificar una sociedad que consideraban anquilosada. Schnitzler, por su parte, rechaza con rotundidad tal idea:

> No es tolerable el que por una parte se alabe la guerra como una necesidad grandiosa, terrible y, hasta cierto punto, divina que conlleva un magnífico desarrollo tanto de lo que de nobleza como de maldad hay en el hombre. No es tolerable que se trate de explicar que una paz duradera hace cansinos

> y cobardes a los pueblos, que «la guerra limpia y purifica. (Schnitzler [trad. Vega] 2004, p. 284).

Inicialmente, Schnitzler coincide con la idea, casi generalizada en aquel momento, de la inevitabilidad de la guerra: «Cuando hablo de paz futura, sé, como sabe todo el mundo, que la guerra que actualmente hacemos no sólo ha sido impuesta, sino también inevitable» (Schnitzler [trad. Vega] 200, p. 274). Repite más adelante, con matices, esa misma opinión (algo que caracteriza al conjunto del ensayo, como ya hemos comentado anteriormente): «El estallido de esta guerra, que nosotros quizás habíamos podido retrasar, pero en modo alguno contener definitivamente [...]» (Schnitzler [trad. Vega] 2004, p. 276).

Como en el caso de otras ideas, también va modificando su postura en relación con este aspecto de la contienda bélica, enfocado desde otro prisma. Si anteriormente afirmaba que el estallido de la guerra había sido inevitable, en fechas posteriores, reflexionando sobre la idea de la «necesidad de la guerra», apunta lo contrario:

> Igualmente [absurda] lo es la frase de que la guerra es una necesidad y a la que es imposible resistirse. También la peste y el cólera son necesidades. Precisamente el hecho de que nos levantemos contra supuestas necesidades es lo que nos hace hombres. Y del mismo modo es también una necesidad el oponer resistencia. (Schnitzler [trad. Vega] 2004, p. 290-291).

A raíz de sus reflexiones sobre la culpabilidad llega a la conclusión de que todos los estados tienen parte de culpa, pero que en sí ningún estado y mucho menos ningún pueblo ha deseado la guerra, sino que ha sido un reducido número de individuos por intereses particulares. Su actitud antibelicista también se manifiesta en su rechazo a la idea (muy extendida en la época) de que la guerra no es otra cosa que política con otros medios (Schnitzler [trad. Vega] 2004, p. 290).

Otro aspecto que es importante en todo conflicto bélico, y en este lo fue quizá en un grado superior, es la guerra propagandística. Impulsada por los gobiernos y difundida, en gran medida, a través de los periódicos, consiguió acallar la más mínima oposición interna y fue alimentando los resentimientos frente a los enemigos. Las dificultades con las que se encontraba todo aquel que expresara críticas internas pueden explicar el silencio que practicó Schnitzler al no verter públicamente sus opiniones sobre la guerra. En el ensayo, sin embargo, da rienda suelta a su ira por la glorificación de la guerra: «Nunca se había visto una guerra en la que se combatiera con tanta heroicidad por parte de los ejércitos y con tanta maldad por parte de los pueblos y, en especial, por parte de algunos gobiernos y periodistas» (Schnitzler [trad. Vega] 2004, p. 282).

6.3.4. El tema de la paz

Ya antes del estallido de la guerra, Europa se encontraba envuelta en un ambiente de hostilidad entre las naciones rivales. Las heridas de la guerra franco-prusiana no habían cicatrizado, Alemania quería romper el dominio británico en los mares y conseguir colonias que facilitaran la expansión económica, y Austria se había

anexionado en 1908 Bosnia y Herzegovina (acentuando la rivalidad con Rusia, aliado histórico de Serbia). Se palpaba una corriente probélica. Las grandes potencias se habían embarcado en una carrera armamentística, y las sociedades europeas, sobre todo la alemana, habían adoptado la ideología del militarismo (jerarquización, mentalidad del ordeno y mando típico del ejército, el derecho del más fuerte, la inevitabilidad/necesidad de las guerras, etc.).

Frente al creciente militarismo había ido surgiendo el movimiento pacifista, cuya figura más visible era la premio Nobel de la Paz, Bertha von Suttner. Había publicado en 1889 la novela *Die Waffen nieder!* (*¡Abajo las armas!*)[16] que se convirtió en un clásico del pacifismo y un éxito internacional. El pacifismo idealista de von Suttner contrastaba en aquella época con los planteamientos mucho más realistas de Arthur Schnitzler (quizá podríamos hablar de un pacifismo escéptico en su caso). Así, con ocasión de un encuentro entre los dos, Schnitzler apunta que en opinión de von Suttner las guerras dejarían de existir en un plazo de cien años, mientras que en su opinión no lo harían antes de los cien mil años (Müller-Seidl 2000). Pasados esos cien años de los que hablaba von Suttner, y no observándose ninguna evidencia que haga pensar en cambios fundamentales al respecto, queda patente quién de los dos estaba en lo cierto.

Ya hemos señalado antes ese movimiento oscilante en los sentimientos de Schnitzler en relación con la patria debido a su pertenencia a la comunidad judía. Con independencia de que, al inicio de la contienda militar, el autor profese un sólido patriotismo en el ensayo, y de que lo mantenga (ya más matizado en fechas posteriores), no deja de reclamar desde el principio posturas que faciliten la resolución pacífica de la contienda militar y contribuyan a mejorar la convivencia entre los pueblos en fechas venideras: «¿Qué es lo que ya hoy podríamos ir haciendo a favor de la paz, al menos con vistas a una futura situación pacífica?» (Schnitzler [trad. Vega] 2004, p. 275). Sorprende, sin duda, la ubicación (espacial y temporal) de tal pregunta, pues se produce prácticamente al comienzo del ensayo y, por tanto, a los pocos meses de iniciarse el conflicto armado (coincidiendo con la plasmación por escrito de sus reflexiones en torno a la guerra), cuando, por otra parte, ya se percibía con claridad que la guerra se había vuelto crónica.

Otro llamamiento al pacifismo lo expresa en relación con las noticias que habían empezado a surgir respecto de los ataques a ciudadanos de los países aliados por parte de la población en Austria y Alemania:

> [...] sube también el resentimiento entre los pueblos. [...] ¡Nada de represalias! No caigamos en la injusticia, ya que ésta siempre afecta a los inocentes. [...] El que los alemanes y los austriacos sepan conservar su tranquila y moderada actitud frente a los nacionales de los estados enemigos, que casualmente viven entre nosotros, constituirá un factor importante para los futuros tratados de paz y especialmente para las posteriores relaciones entre los estados (Schnitzler [trad. Vega] 2004, p. 282-283).

Habla Schnitzler de «conservar» esa actitud. Por tanto, la presupone como dada (entre los autriacos y alemanes). Este posicionamiento sería, en nuestra opinión,

16 En 2014, se ha publicado en Letras Universales de Cátedra la traducción con estudio introductorio de Olga García.

una nueva muestra del patriotismo schnitzleriano, pues en una reflexión anterior denuncia los ataques que sufren los compatriotas austro-alemanes en los países aliados: «[…] nosotros, antes de que estallase la guerra y ya en sus momentos iniciales, vimos, perplejos por la extrañeza y la indignación, cómo en nuestros vecinos del Oeste, una turba amaestrada con este fin y azuzada por insensatos hombres de gobierno, se cebaba en indefensos extranjeros y huéspedes pacíficos de años, comportándose con cobardía y con bajeza»[17] […] (Schnitzler [trad. Vega] 2004, p. 274-275).

Contrasta el buenismo ingenuo de Schnitzler (al resaltar el civismo de los compatriotas frente al comportamiento xenófobo en los países aliados) con la sátira de Kraus (1991, p. 32-33) que recrea una situación casi calcada a la descrita por Schnitzler, pero esta vez situada en un escenario vienés:

> (*Un coche de alquiler se detiene ante una casa*).
> EL PASAJERO: ¿Qué le debo?
> EL COCHERO: Ya lo sabe vuesa mercé.
> EL PASAJERO: No, no lo sé. ¿Qué le debo?
> EL COCHERO: Pues lo que manda la tarifa.
> EL PASAJERO: ¿Y qué manda la tarifa?
> EL COCHERO: Pues lo que vuesa mercé paga a los otros.
> EL PASAJERO: ¿Me puede dar cambio? (*Le da una moneda de oro de diez coronas*).
> EL COCHERO: ¿Cambio? ¡Eso no lo acepto ni entero! ¡Podría ser dinero francés!
> UN CONSERJE (*se acerca*): ¿Qué? ¿Un francés? ¡Quebarbaridá! Seguro que es un espía. ¡Ya le ajustaremos las cuentas! ¿De dónde viene?
> EL COCHERO: ¡De la estación del Este!
> EL CONSERJE: ¡Ajá! ¡De San Petersburgo!
> LA MULTITUD (*agolpándose alrededor del coche*): ¡Un espía! ¡Un espía! (*El pasajero desaparece en un pasaje*).
> EL COCHERO (*gritando detrás de él*): ¡Lameplatos, miserable, malcarao!
> LA MULTITUD: ¡Dejar que se las pire! ¡Y no toméis represalias, que no son maneras! ¡Que no somos asín nosotros!
> UN NORTEAMERICANO DE LA CRUZ ROJA (*a otro*): Look at the people how enthusiastic they are!
> LA MULTITUD: ¡Dos ingleses! ¡Hablen cristiano, coño! ¡Dios castigue a Inglaterra! ¡Duro con ellos! ¡Que estamos en Viena! (*Los norteamericanos huyen por un pasaje*). ¡Dejar que se las piren! ¡No somos asín nosotros!
> UN TURCO (*a otro*): Regardez l'enthousiasme de tout le monde!
> LA MULTITUD: ¡Dos franceses! ¡Hablen cristiano, coño! ¡Duro con ellos! ¡Que estamos en Viena! *(Los turcos huyen por el pasaje).* ¡Dejar que se las piren! ¡No somos asín nosotros! ¡Calla, hablaban en turco! ¡No veis que llevan un fez! ¡Son nuestros coliados! ¡Alcanzarles y cantarles la *Marcha del príncipe Eugenio*! (*Entran en escena dos chinos, en silencio*).

17 Varias escenas que reproducen este tipo de comportamientos xenófobos relacionados con la Primera Guerra Mundial se plasman en la cinta *Al Este del Edén*, una adaptación inspirada libremente en la segunda parte de la novela de John Steinbeck (dir. Elia Kazan, con James Dean).

LA MULTITUD: ¡Japoneses! ¡Hala, también hay japoneses en Viena! ¡A esos canallas habría que colgarles de las trenzas, coño!
UNO: ¡Dejar que se las piren! ¡Si son chinos!
UN SEGUNDO: ¡El chino eres tú!
EL PRIMERO: ¡Lo serás tú!
EL TERCERO: ¡Es igual! Todos los chinos son japoneses.
UN CUARTO: Oiga, ¿no será usté un japoné?
EL TERCERO: Un pito.
EL CUARTO: ¡Pero un chino sí que lo es! (*Risas*).
UN QUINTO: Calma, calma, pero ¿qué hacéis? ¿No habéis leído el periódico? Mirad lo que pone aquí (*saca una hoja del periódico*): «Bajo ningún aspecto se to-to-le-lerarán los excesos patrióticos que, sin duda, pueden repercutir negativamente en el turismo». Porque ¿dónde, si no, queréis que se desarrolle luego un turismo, dónde? ¿A ver?

Algo similar al movimiento pendular en cuanto al patriotismo, también se observa en relación con sus posiciones en torno al pacifismo: aunque Schnitzler sea consciente del lado oscuro de la humanidad y exprese cierta desconfianza a la hora de dejar atrás los comportamientos que han llevado al mundo al desastre de la guerra, no deja de plantear propuestas propias de un auténtico idealista de la paz. La clarividencia y capacidad visionaria[18] que refleja la siguiente reflexión prueba que Schnitzler era, a este respecto, un adelantado a su tiempo, pues si sus palabras hubieran llegado y calado en la opinión pública europea se podría haber evitado el arraigo de algunos de los motivos más determinantes en el surgimiento del posterior desastre conducente a la Segunda Guerra Mundial:

> [...] en el futuro congreso de la paz no se debería hablar de política en sentido retrospectivo. No deberá plantearse la cuestión de la culpabilidad, pues ¿hasta dónde habría que seguir retrospectivamente la cuestión en la historia para poder llegar a un juicio totalmente justo? [...] Sólo nos podrá ser de utilidad una amnistía total (Schnitzler [trad. Vega] 2004, p. 288-289).

Esta idea está fechada en febrero de 1915, es decir, medio año después del estallido de la guerra, pero tres años y medio antes del final de la misma. Y como hoy en día sabemos, la asignación unilateral de la culpa de la guerra, junto con las condiciones leoninas impuestas a los vencidos, contribuyeron en gran medida a fortalecer las fuerzas más revanchistas y proclives a un nuevo conflicto militar.

Una última idea, que quisiéramos resaltar del ensayo en relación con la paz, gira en torno a la creación de una futura «organización que abarque toda la tierra habitada» y que sea de carácter «internacional y supranacional» (Schnitzler [trad. Vega] 2004, p. 294). Contiene esta reflexión la idea seminal para la creación

18 En otro orden de cosas, también se percibe la capacidad visionaria de Schnitzler cuando denuncia lo siguiente: «Es ridículo que los miembros de los tribunales sigan siendo nombrados por los gobiernos». Cuando, recién estrenado el año 2018, nos topamos con la noticia de que los partidos hegemónicos siguen negándose a despolitizar la justicia en España, se nos ocurre que habría que confeccionar una lista de lecturas obligatorias para nuestros políticos en la que figurara, entre muchas otras, también *Y algún día volverá la paz*, pues nuestros representantes públicos podrían sacar gran provecho para su crecimiento personal y como gobernantes (algo que difícilmente se consigue con la lectura de la prensa deportiva).

de las futuras organizaciones internacionales y supranacionales: la Sociedad de las Naciones y las Naciones Unidas.

6.4. Conclusiones

Si algo de enseñanza podemos sacar de este ejercicio de revisitar una época histórica para analizar su tratamiento en la literatura es que nos permite descubrir algunos errores transmitidos a lo largo de los años por la crítica literaria y descubrir algunas verdades que desconocíamos. El hecho de que Arthur Schnitzler no llegara a publicar en vida el ensayo *Y algún día volverá la paz*, fundamental para descubrir cómo experimentó la guerra y cuáles fueron las ideas del autor acerca del tema de la guerra y la paz, ha contribuido a que la investigación sobre Schnitzler haya sido parcial. La Gran Guerra supuso una cesura para toda una generación, fue un suceso que transformó el cuadro vital del autor y acabó con su mundo anterior. Por tanto, no se puede prescindir de este texto si se quiere descubrir el valor real del autor.

Descubrimos a un Schnitzler que, de forma similar a como lo hacía técnicamente en sus relatos, nos hace partícipes de los pensamientos sobre la guerra y la paz; y a través de una sucesión de fotos fijas (que se componen de reflexiones y comentarios) percibimos un cuadro en continua transformación. Hay ideas más estables que otras: su pacifismo es sólido y muy combativo al inicio del ensayo, y lo sigue siendo al final del mismo; el patriotismo es sólido y parcialmente combativo, pero se va transformando con el paso del tiempo y los sucesos bélicos (nunca deja de identificarse con su patria, pero reconoce defectos que antes había obviado). Gracias a que nunca reelaboró la obra tenemos ante nosotros un flujo de conciencia que nos permite trazar la evolución en los posicionamientos del autor, vemos cómo lucha con sus sentimientos contradictorios respecto de la patria.

El ensayo también nos descubre a un gran visionario, a alguien que supo ver el peligro que suponía cargar toda la culpa sobre una de las partes del conflicto y exonerar a la otra. Reclama, desde los primeros compases del conflicto, que, en la medida de lo posible, se empatice con el enemigo, pues este cree igualmente en la justicia de su causa. Puesto que todas las naciones tienen parte de culpa, aunque ninguna en concreto, y sobre todo ninguno de los pueblos, debe evitarse la cuestión de la culpabilidad a la hora de abordar la paz futura.

6.5. Bibliografía

CARPANESE, Anna. *Arthur Schnitzlers Auseinandersetzung mit dem Ersten Weltkrieg im Nachlass*. Venecia: Università Ca'Foscari Venezia, 2016. Versión electrónica: http://dspace.unive.it/bitstream/handle/10579/8112/833760-1193424.pdf?sequence=2 [fecha de consulta: 02/11/2017]

FLIEDL, Konstanze. Citada en: Trenkler, Thomas: «Im Labyrinth des Dr. Schnitzler», en *Der Standard*, 25.11.2011. Versión electrónica: http://derstandard.at/1319183790099/Manuskripte-entziffert-Im-Labyrinth-des-Dr-Schnitzler [fecha de consulta 02/11/2017].

FREUD, Sigmund, 1906. Citado según Justo Serna: *Héroes alfabéticos*. Valencia: Universitat de València, 2008.

HABERICH, Max. *Arthur Schnitzler: Anatom des Fin de Siècle*. Viena: Verlag Kremayr & Scheriau, 2017.

KRAUS, Karl. *Los últimos días de la humanidad*. Barcelona: Tusquets, 1991.

MANN, Thomas. *Betrachtungen eines Unpolitischen*. Fráncfort del Meno: Fischer, 2009.

MARCHESE, Angelo y Joaquín FORRADELLAS. *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Ariel, 1997.

MÜLLER-SEIDEL, Walter. «Literarische Moderne und Erster Weltkrieg. Arthur Schnitzler in dieser Zeit», en SCHNEIDER, Uwe & Andreas SCHUMANN (eds.): *Krieg der Geister - Erster Weltkrieg und literarische Moderne*. Würzburg: Königshausen & Neumann, 2000, pp 13-37.

PERLMANN, Michaela L. *Arthur Schnitzler*. Stuttgart: J. B. Metzler, 1987.

SCHNITZLER, Arthur. *En busca de horizontes*. Madrid: Cátedra, 2009. Traducción: Miguel Ángel Vega.

SCHNITZLER, Arthur. *La ronda, Anatol, Ensayos y aformismos*. Madrid: Cátedra, 2004. Traducción: Miguel Ángel Vega.

SCHNITZLER, Arthur. Über *Krieg und Frieden*. Estocolmo: Bermann-Fischer Verlag, 1939.

KAZAN, Elia (dir.). *East of Eden* (*Al Este del Eden*), Warner Bros., 1955. http://www.imdb.com/title/tt0048028/?ref_=nv_sr_1 [fecha de consulta 02/11/2017]

STÜRMER, Michael. *Das ruhelose Reich*. Berlín: Siedler, 1998.

SUTTNER, Bertha von. *¡Abajo las armas!* Madrid: Cátedra, 2014. Traducción: Olga García.

VEGA, Miguel Ángel. «Introducción», en Arthur Schnitzler: *La ronda, Anatol, Ensayos y aforismos*. Madrid: Cátedra, 2004, pp. 7-95.

ZWEIG, Stefan. *Die Welt von Gestern: Erinnerungen eines Europäers*. Fráncfort del Meno: Fischer, 1986.